

Dime que me lees

El viaje de invierno

Manuel Peris



o es aconsejable leerlo de un tirón. Mejor paladearlo a sorbos lentos, respirando entre cuento y cuento. Se llama *El viaje de invierno & sus continuaciones*. Es un singular artefacto literario, formado por una sucesión de relatos breves conectados entre sí. El primero, *El viaje de invierno*, lo escribió Georges Perec en 1979. A lo largo de los años, prolongaron su historia otros quince escritores de Oulipo (Taller de Literatura Potencial, por sus siglas en francés), conformando una novela colectiva que se publicó en 2013. Ahora, por fin, ha sido traducida al español gracias a la editorial argentina Eterna cadencia, que ha confiado al escritor Eduardo Berti (primer latinoamericano miembro de Oulipo) la difícil tarea de verter al castellano un texto lleno de juegos de palabras.

El cuento de Perec relata cómo, en los últimos días de agosto de 1939, un joven profesor, Vincent Degrael, descubrió *El viaje de invierno*, un libro de Hugo Vernier, que obligaba a reconsiderar toda la poesía francesa de finales del siglo XIX. Stéphane Mallarmé, Arthur Rimbaud, Charles Cros, el Conde de Lautréamont y otros habrían participado en un saqueo en toda regla de la obra de Vernier. Pero estalló la Segunda Guerra Mundial, lo que impidió que Degrael continuara su investigación sobre esta «antología premonitoria», o «plagio por anticipación». Cuando, tras la derrota de los nazis, llegó la paz, Degrael no pudo encontrar una copia del explosivo libro.

Jacques Roubaud, ilustre oulipiano que entró en el taller de la mano de Raymond Queneau, fue el primero en dar continuidad a la historia con el cuento *El viaje de ayer*. Inmediatamente le siguió el brillante autor de *La anomalía* y actual presidente de Oulipo, Hervé Le Tellier, con *El viaje de Hitler*. Ambos cuentos desatan una ola de entusiasmo entre los oulipianos y se suceden los relatos. Pero, a diferencia de los «cadáveres exquisitos» surrealistas, los autores conocen los textos precedentes que sirven de estímulo para el desarrollo de una obra que entremezcla la literatura con la historia política del siglo XX y que puede ser considerada como todo un manifiesto de Oulipo. Así, aunque el también miembro de Oulipo, Italo Calvino, fallecido unos años antes, no pudiera participar en el libro, su obra está presente en el relato supuestamente escrito por un tal Mijail Gorliuk (en realidad, Jacques Jouet) *Si una noche un viaje de invierno*.

El libro tiene también algo del Borges de *Pierre Menard, autor del Quijote* y sobre todo, del de *Kafka y sus precursores*, donde sostiene que «cada escritor crea a sus precursores», modificando «nuestra concepción del pasado como ha de modificar el futuro». Y sí, como dice el gran Marcel Nabou, Georges Perec se habría reído mucho con él.

Las voces de la memoria

Alfons Cervera

De la oscuridad vengo yo, una mujer
Gertrud Kolmar

En la presentación de este libro escribe la autora: «Cuarenta y seis ráfagas de recuerdos que, en su precariedad, se apoyan y complementan con la ficción. Lo vivido macerado a través de la imaginación, grabando el sentimiento del tiempo como metáfora y salvaguarda contra el olvido». El libro se titula *Tos de perro*: es muy breve, tiene poco más de cien páginas, espacios en blanco entre capítulo y capítulo, y parece un libro de relatos. Su autora es Julia Otxoa, una escritora de la que hasta ahora sólo conocía su poesía. Durante muchos años en este país se impuso la desmemoria. El tiempo de antes se ocultó para que no hiciera daño al tiempo de ahora. Ésa era la versión ajustada a los cánones de la Transición. El tiempo de antes era el de la Segunda República, el golpe de Estado fascista, la guerra de tres años que sigue sin la firma del armisticio (que se lo pregunten, sí no, al PP, Vox y Ciudadanos) y la dictadura franquista. El tiempo que vino luego fue el del olvido.

La memoria es incómoda, siempre. Le saca los colores al pasado. La memoria insumisa es la que se resiste a la claudicación, a mirarse en el espejo deformado del revisionismo histórico, a que le cambien la cara con el confuso maquillaje de la reconciliación. No hay reconciliación posible sin verdad. El relato de la memoria sigue siendo, en su mayoría hegemónica, el del franquismo. Desde hace años vamos avanzando, eso es cierto. Pero hace falta más decisión política para que ese avance sea definitivo. No sé qué va a pasar con la anunciada Ley de Memoria Democrática. Tengo escasa confianza en que suponga ese alcance definitivo. Se le sigue teniendo miedo a la memoria. Por eso *Tos de perro* es un magnífico, rabiamente bello, empujón literario que saca de la pista a ese miedo, que lo desacredita, que nos sitúa, a quienes venimos sintiendo tanto tiempo la precariedad de la que nos habla Julia Otxoa en su texto introductorio, en el punto exacto de una memoria que no nos avergüence ni individual ni colectivamente.

La infancia se cuenta a sí misma desde el recuerdo. Para eso hace falta un bagaje literario nada despreciable. Si no, la voz sonará impostada, como si alguien la estuviera manipulando desde esa oscuridad que vivió Gertrud Kolmar, la joven judía que murió en fecha desconocida en el campo de Auschwitz. Cuenta Julia Otxoa —entre como ella misma dice la realidad y la ficción— desde esa sombra que se escondía en el desván de la memoria familiar. Y lo que sale de ese desván es luminoso, nos enseña el horror de la barbarie que puso en marcha la victoria de los rebeldes en 1939, se vincula a la verdad de los acontecimientos aunque le toque excavar la tierra donde sólo has-

‘Tos de perro’ es un magnífico empujón literario que saca de la pista a ese miedo, a quienes venimos sintiendo tanto tiempo la precariedad de la que nos habla Julia Otxoa.



TOS DE PERRO
Julia Otxoa
► eolas ediciones. 2021.128
páginas

ta ahora se alimentaban cínicamente el silencio y la mentira. Y bien que la excava la escritora en este libro cuyas leves extensiones alcanzan la nobleza más grande y la siempre tan oculta dignidad de la derrota: también, como no podía ser de otra manera, la escritura inmensa que las cuenta.

Son cuarenta y seis ráfagas. Duran apenas unos minutos cada una. No se aíslan unas de otras. Van juntas. Se miran unas a otras. Se interrogan. Buscan respuestas en los pliegues de una historia familiar que tiene que ver con la guerra, con el tiro de gracia (dos, en el caso del abuelo), con el horror de lanzar los cadáveres en la fosa y echarles encima dos perros vivos y que se mueran de sus propias dentelladas en su carne y en la de quienes hablan como testigos mudos de lo que vivieron, habla la «tía que cuidaba el fuego», el fuego de la memoria familiar en el pueblo donde los matones lanzaron a la fosa común a los tres hombres y a los dos perros. Hablan los perros cervantinos y hablan los bosques, «las nubes y todos los mares de la tierra» para dar testimonio de que la naturaleza no permanecerá callada, de que los crímenes no quedarán impunes más tarde o más temprano. Seguimos con esa esperanza. Y libros como éste la hacen más dever-

dad. Hasta se ríe a ratos la voz de quien nos cuenta lo que ha vivido, lo que le han contado, lo que ha ido descubriendo en los rincones más oscuros del recuerdo: «Muchos años más tarde, supe que en ninguna dictadura están bien vistos ni el humor ni la risa». Hay veces que ni la democracia es partidaria de la risa...

Estamos en días difíciles, muy difíciles. Igual la lectura ayuda a superarlos. La literatura, al fin y al cabo, no cura las heridas: pero las alivia. En esta ocasión, recomendar que lean ustedes *Tos de perro* también me alivia a mí porque sé que cumplo ese mandamiento no escrito en ninguna parte que es el de la responsabilidad. La memoria, ya lo dije, es a veces casi siempre —tan incómoda como necesaria—. En este pequeño libro de extraordinarias dimensiones verán eso cumplido con creces. Los nombres que desaparecieron de la historia surgen aquí para recordarnos que venimos de donde venimos y que sólo leyéndolos, escuchándolos en las voces que cuentan estas páginas, podremos, aunque sea levemente, restituirlos en su maltratada dignidad. Con los versos de la propia Julia Otxoa acabo: «La memoria de las víctimas es aquello que renace una y otra vez, el cultivo, la semilla, la raíz...». Ojalá les sirva de algo esta lectura. Ojalá.